

**WORKING PAPER SERIES 16**

---

**Amado J. Láscar**

**Mariluán y el Problema de la Inserción  
del Mundo Indígena al Estado Nacional**

**Expansión del Estado Nación y Rearticulación  
Simbólica del Cuerpo Indígena**



**ÑUKE MAPUFÖRLAGET  
2003**

**Working Paper Series 16**

**Mariluán y el Problema de la Inserción del Mundo  
Indígena al Estado Nacional**

**Expansión del Estado Nación y Rearticulación  
Simbólica del Cuerpo Indígena**



**Amado J. Láscar**  
**Departamento de Lenguas Modernas**  
**Universidad de Ohio**

**ISBN 91-89629-16-7**  
**Ñuke Mapuförlaget**



**Amado J. Láscar**

Profesor de literatura

Departamento de Lenguas Modernas

Universidad de Ohio

## ***Mariluán* y el Problema de la Inserción del Mundo Indígena al Estado Nacional.**

### **Expansión del Estado Nación y Rearticulación Simbólica del Cuerpo Indígena**

*Lo que enturbie la pureza de la moral, lo que trabe el arreglado, pero libre desarrollo de las facultades individuales y colectivas de la humanidad -y digo más- lo que las ejercite infructuosamente, no debe un gobierno sabio incorporarlo en la organización del estado.*

Andrés Bello (discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile, el 17 de septiembre de 1841) (Graces, 96).

*Las letras deben por consiguiente llevar con escrupulosidad su tarea civilizadora y esmerarse por revestir de sus galas seductoras las verdades que pueden fructificar con provecho de la humanidad. Asumiendo esta elevada misión, nuestra literatura cumplirá con el deber que su naturaleza le impone y prestará verdaderos servicios a la causa del progreso.*

Alberto Blest Gana Enero, 1861. (Promis, 108).

El mismo año, en el mismo periódico y paralelamente a la publicación del célebre *Martín Rivas* (1862) en *La Voz de Chile*<sup>1</sup> de Santiago, Alberto Blest Gana publica *Mariluán* (1862)<sup>2</sup>. *Martín Rivas* fue convertida en la obra canónica por excelencia, de la novela chilena decimonónica, mientras que *Mariluán*<sup>3</sup> fue relegado al oscuro papel de curiosidad literaria.

¿Qué pudo haber ocurrido para que la primera haya pasado a la posteridad con todos los honores y la segunda haya sido relegada a la buhardilla donde se aglomeran los trastos en deshuso? ¿Qué tiene *Martín Rivas* que *Mariluán* carece? ¿Cuáles han sido los criterios para determinar la canonización de la una y la marginalización de la otra? ¿Es que estas dos obras son efectivamente paradigmas del Chile de ensoñación vs el Chile de pesadillas? o como diría Sarmiento ¿entre la civilización y la barbarie?

Para poder contestar a estas preguntas, será necesario repasar el contenido y la forma de ambas novelas, su relación mutua y en un lugar muy destacado considerar el contexto socio-histórico en que surgieron.

### **Antecedentes Críticos**

El impacto que *Mariluán* tuvo en la crítica nacional fue muy escaso. En el siglo XIX no hemos encontrado ninguna crítica directa a la obra que estudie su valor estético o sus implicaciones para la naciente literatura nacional. La publicación de *La novela y sus escollos* (1870), por Zorobabel Rodríguez crítico de la *Estrella de Chile*, sólo se refiere en forma general a las novelas de tema indígena que denomina 'indianas', y su apreciación es del todo negativa. Rodríguez recomienda a los escritores que se olviden de este género si quieren crear una verdadera literatura nacional:

Las constantes recomendaciones hechas a los escritores por nuestros críticos i la natural inclinación de aquellos hácia todo lo que pueda dar a sus trabajos un caracter local i un sello de orijinalidad, han hecho nacer y puesto en boga un cierto jénero de novelas i leyendas que mas que americano podríamos denominar indijena-disparatado (290).

La verosimilitud que requiere la literatura, piensa Rodríguez, no debe buscarse ni en los indígenas ni en el campo, sino en el mundo urbano.

No vayais sino mui de tarde en tarde a buscar a los campos el argumento de vuestras novelas; porque ni conoceis con exactitud las costumbres de los que habitan, ni son éstas las que mas se prestan a la acción rápida y dramática, que es lo que constituye el alma del romance (286).

La literatura auténticamente nacional, para Zorobabel Rodríguez, debe seleccionar cautelosamente su referente<sup>4</sup>; el cual no es más que la autoreferencia criolla, donde los 'verdaderos habitantes americanos' deberán ser representados, no los indígenas que están en vías de desaparición:

¿cómo no se advierte [dice Rodríguez] que no es entre las pobres tribus de bárbaros que pueblan todavía algunas comarcas de nuestro continente, como un turbio lago pronto ya a secarse, donde pueden encontrarse tipos del verdadero americano, i donde pueden estudiarse las ideas, las tendencias i los elementos de la sociedad en que vivimos, dueña del presente i señora del porvenir? (291)

Rodríguez piensa que hay una confusión al tratar de incorporar a los indígenas al imaginario nacional: 'El error de concepto estriba en suponer que los representantes del americanismo son los primitivos pobladores del continente, i que el medio más eficaz de americanizar la literatura es barbarizarla' (291). De este modo, uno de los más influyentes críticos del siglo

xix y el único intelectual que escribió un completo ensayo refiriéndose a este tema, desautoriza la práctica de la novela 'indiana'.

Eva Löfquist en su libro *La novela histórica chilena dentro del marco de la novelística chilena* (1843-1879) señala: Es difícil saber si la advertencia de Zorobabel Rodríguez haya tenido alguna influencia sobre la elección del tema de los novelistas o no, pero cierto es que después de *Cailloma* [1870] no se publican más novelas de este tipo en la década del setenta' (241)

En el siglo recién pasado, la crítica a *Mariluán* tampoco fue abundante. Raúl Silva Castro, uno de los críticos más respetados por la institucionalidad literaria chilena, en su libro *Alberto Blest Gana* (1955), dedica cuatro páginas al análisis de *Mariluán* en comparación a 15 para *Martín Rivas* y otras tantas para *El ideal de un calavera*. Su apreciación liberal y un tanto asustadiza, no le permite hacer las conexiones simbólicas que la obra requiere:

Al escribir *Mariluán* quiso el autor, aparentemente, estudiar las reacciones sentimentales del contacto de dos razas, la chilena y la araucana, no sólo en la vida de las ciudades de la frontera, antes de la pacificación definitiva de la Araucanía, sino que sobre todo en el alma de un individuo que posee las dos sangres y ha conocido la civilización de los dominadores de su pueblo (202).

Silva Castro reduce la obra al estudio de 'las reacciones sentimentales del contacto de dos razas', 'de un individuo que posee las dos sangres'. Ambas afirmaciones son incorrectas como veremos en el desarrollo de este capítulo; la primera porque *Mariluán* es una obra sociológica y política más que psicológica y la segunda porque Fermín Mariluán no es mestizo, sino que netamente mapuche.

La apreciación de Silva Castro es del todo reduccionista en cuanto a la temática y a las intenciones de Blest Gana; así mismo, en vez de ver el contexto general de la obra, moraliza y se alarma por la violencia de la novela: 'Llama la atención [se queja Silva] en esta novela, no de cortas dimensiones, el gran número de incidentes sangrientos, algunos sencillamente horripilantes, aglomerados en sus páginas' (204). Pareciera entreverse en la lectura de Silva una tendencia a la descalificación de *Mariluán* con argumentos fáciles y superficiales. Es cierto que existen dos o tres eventos muy violentos dentro de la trama, pero están concebidos para establecer una idea, no por simple placer morboso.

Como parafraseando a Zorobabel Rodríguez, casi un siglo después, descalifica finalmente el texto por problemas de verosimilitud:

El autor no estudió suficientemente el personaje, no meditó bastante la intriga, cedió al deseo de acumular efectos trágicos y sangrientos para producir en el lector impresiones de horror, y tanto que no se divisa la razón de muchas de estas peripecias que nada tienen que ver con el desembarazado curso de la fábula (205-206).

Aprovechando la oportunidad para enlodar un poco más la imagen de los mapuches, Silva acota a continuación: 'Es verdad que muchas de las intentonas semejantes a la de Mariluán que acometieron los araucanos en su lucha contra el invasor no son más cuerdas que ésta. Pero la verosimilitud del arte exige algo más que la verdad de la vida' (206).

Lautaro Yankas en su artículo "*El pueblo araucano y otros aborígenes en la literatura chilena*" (1969), hace la siguiente y única referencia a *Mariluán*:

Alberto Blest Gana es el novelista de este siglo [xix] y, por ende, el primero de magnitud indiscutida. Sus obras *Durante la Reconquista*, *Los transplantados*, y *Martín Rivas* lo atestiguan. Escribió asimismo la única novela de cierta valía en su tiempo, ambientada en la región indígena: *Mariluán*, si bien su tema fantasista e idealizador la ubica en la tendencia indianista con algún ribete de piedad redentora. Cuenta el amor de un indio con una mujer blanca (130).

El laconismo de Yankas respecto a *Mariluán*, agrega algún nuevo elemento a la apreciación de la novela. Coincide con Silva Castro en que la temática es una historia de amor entre un indio y una blanca pero intenta clasificarla de acuerdo a su intencionalidad y tratamiento literario como novela indianista. De acuerdo al presente estudio, en cambio, *Mariluán* no es una novela indianista, ni tampoco indigenista. No es indianista porque precisamente no idealiza a los indígenas, sino que los estereotipa con un objetivo experimental, que se relaciona mucho más con el naturalismo de finales de siglo tanto por la crudeza del relato como por tratar de probar una tesis. Tampoco es indigenista porque no rescata ni defiende al indígena ni a su cultura como lo intentaría, por ejemplo, José María Arguedas con *Los ríos profundos*.

John Ballard, en su artículo "*Mariluán: la novela olvidada del ciclo nacional de Alberto Blest Gana*"<sup>5</sup>, asigna a esta obra un papel verdaderamente significativo dentro de la literatura decimonónica:

Con el objeto de elaborar una visión más abarcadora de la sociedad chilena decimonónica, Blest Gana publica en 1862 una novela corta de veintiún capítulos, *Mariluán: crónica contemporánea*. A nuestro juicio esta obra no sólo complementa

las dos novelas anteriores mediante el desarrollo, según las normas del gran realismo decimonónico, de espacios físicos y humanos netamente nacionales, sino que, además, es una continuación de la tradición literaria establecida por *La Araucana* de Ercilla. *Mariluán* trata una cuestión de gran vigencia para la sociedad chilena a través del siglo: la relación entre la raza araucana y la civilización chilena. Por lo mismo parece curioso que esta novela haya sido desdeñada u olvidada por la crítica literaria. *Mariluán* no ha sido objeto nunca de un análisis que destaque su verdadera importancia y lo peor es que la exigua evaluación crítica existente es, por decir lo menos, distorcionadora.

El juicio de Ballard respecto a *Mariluán* es bastante acertado. La obra representa un problema candente durante el siglo diecinueve en Chile, y su resolución tendría múltiples implicaciones tanto en el mundo literario como en el político y social. Desde el punto de vista literario, acotaría la influencia de *La Araucana* en la creación del imaginario 'nacional'. Dentro del político-social, definiría los límites de la educación secular como herramienta de incorporación a la chilenidad para los mapuches. La sorpresa que manifiesta Ballard por la falta de atención hacia esta obra, es uno de los puntos que intentaremos dilucidar en las páginas siguientes.

La lectura que hace John Ballard de *Mariluán* se articula a partir del párrafo inicial de su artículo que hemos citado más arriba. Este crítico haciendo una lectura histórico-simbólica de la obra, la percibe incluso como más importante que *La aritmética en el amor* y el propio *Martín Rivas* :

Aunque *Mariluán* es una novela relativamente corta, si se la compara con *Martín Rivas* y con *La aritmética en el amor*, de todos modos logra establecer, tal como aquellas, un mundo cuyas bases económicas, sociales y políticas están a la vista. Más aún, nuestra opinión es que *Mariluán* logra integrar dichos elementos de una manera todavía más eficaz que las otras dos novelas mencionadas. (2)

La visión de Ballard parece ser bastante radical, no sólo la compara a estas dos obras canónicas de la literatura chilena y de Blest Gana, sino que encuentra incluso mayores méritos en ella que en las anteriores. Su apreciación está notablemente aislada de todo el resto de la crítica, no sólo respecto a *Mariluán*, sino que a la totalidad del corpus canónico de la literatura nacional.

John Ballard percibe en esa novela un ejercicio de selección de situaciones y caracterización histórica. Respecto a *Mariluán* valora especialmente la mirada del escritor:

Para nosotros, las situaciones típicas que se desarrollan en el curso de la narración, combinadas con una tipología que nace de la época histórica concreta, son precisamente lo que dan valor a la obra. (2)

En otras palabras, la mirada personal de la realidad indígena del escritor criollo, es una fuente insustituible para conocer la forma en que los indígenas fueron vistos por la clase dominante. Una obra como ésta permite acceder a la apreciación de quienes estaban definiendo la chilenidad y como veían y diagramaban la existencia del 'otro'.

La lectura de Ballard percibe a Fermín Mariluán, el protagonista, como un hombre que a pesar de ser bicultural, no pertenece a ninguno de los dos mundos. En el mundo criollo es rechazado como posible marido de la criolla Rosa Tudela, su enamorada, por ser indígena y pobre. Los mapuches, por el otro lado, sólo lo aceptan por su pericia militar, pero desconfían de él debido a sus relaciones con los chilenos. Es un hombre de dos mundos, dislocado, que no pertenece a ninguno.

Ballard, ve como Blest Gana presenta al mundo mapuche '...condenado ante el avance de la civilización'.(6) Pero al mismo tiempo considera que: 'En estas condiciones, [Blest Gana] arguye a favor de la adaptación civilizadora contra el exterminio de la raza'. (6) Nuestra lectura, como se verá, difiere de esta apreciación. Pensamos que si bien el punto de partida de Blest Gana, como hipótesis de trabajo, fue este asunto, el resultado le llevó a tener que enfrentar el problema de la tierra, que era justamente el problema que debía resolver el Estado, luego de la depresión internacional de 1857: nuevas tierras de labranza, nueva mano de obra, nuevos mercados internos eran necesarios para construir la modernidad.

'En rigor [dice Ballard], el narrador concibe la cultura araucana como una supervivencia anacrónica en el camino del progreso humano en general y del progreso nacional en particular y no como un modo de ver absolutamente distinto' (7).

Pensamos que esta aseveración de Ballard deja fuera uno de los aspectos más significativos de la obra, el análisis de Blest Gana entre civilización y barbarie y las posibilidades de integración de los mapuches al mundo moderno. Los mapuches, de acuerdo a Blest Gana, aunque no son esencialmente distintos a los criollos, existen dentro de una cultura bárbara, sanguinaria, animista. Blest Gana, sin embargo no postula que 'la raza sea mala', sino que su cultura es atrasada y que como prerequisite para que pueda producirse un cambio, la

educación es insuficiente sino va acompañada de la integración territorial. Su visión es 'estructuralista' en vez de esencialista. Como prototipo del burgués secular y como novelista realista, Blest Gana, es un hombre cabalmente práctico.

En general la visión de Ballard es certera al situar la obra en el sitio histórico que le corresponde. Comprende el papel que Blest le asigna a la educación como medio para alcanzar la integración a la sociedad moderna, pero se queda corto al no relacionar la novela con la denegación mantenida de la cultura mapuche, que es lo que define y sostiene su identidad étnica. Denegación que va más allá de las simpatías o antipatías sobre éste o aquel personaje. Peuquilén no es Peuquilén, es la representación de lo mapuche cuando no lo ha tocado la luz de la civilización. El punto no es la inocente integración de todos los seres hermanos, como lo prueba el fracaso de Mariluán. La verdadera moraleja es el fracaso de la educación, el fracaso de la integración, el fracaso del amor exógeno y el triunfo de la barbarie. ¿Qué queda entonces si la educación y las relaciones diplomáticas han demostrado su esterilidad? ¿De qué manera el autor de *Martín Rivas* puede aportar a la integración de un pueblo que arrastra el peso de la barbarie como una bola de plomo?

Ballard no responde a estas preguntas.

## Otros Referentes

La década del cincuenta del siglo XIX fue de particular importancia para el movimiento liberal que estaba empeñado en empujar cambios en la forma y en cierta medida el fondo de hacer política. Desde la derrota de Lircay en 1830, los liberales habían sido marginados del gobierno y con la nueva institucionalidad portaliana, sancionada con la Constitución de 1833, la disidencia política había sido técnicamente silenciada. Lastarria promovía la consolidación de un sistema democrático que abriera paso a una mayor participación de las clases no oligárquicas (de la naciente burguesía nacional), que estaba emergiendo rápidamente, principalmente a través de la explotación minera, la que cobraba creciente importancia en la economía de mediados de siglo.

Lastarria, fue uno de los personajes más activos, junto a su maestro Andrés Bello, en la generación de ideas respecto a la importancia de la palabra escrita, la literatura y la educación. Escribió numerosos artículos y obras narrativas de ficción con el objeto de señalar por medio de ellas los vicios de la sociedad post-colonial. Lastarria intentaba iluminar el camino para las nuevas generaciones de escritores que, inspiradas por el romanticismo, levantaban como una de sus banderas de lucha más prominentes, la libertad y el individualismo, en contraste con los criterios propedéuticos neoclásicos que basaban sus criterios críticos en fórmulas rígidas inspiradas en la tradición greco-latina.

Bello, que había sido contratado por el gobierno de Portales, estaba en una situación de privilegio ya que contaba con el apoyo del Estado en la implementación de sus políticas. Su influencia fue vasta y profunda, en campos tan variados como el periodismo (fue editor del periódico *El Araucano*), la legislación (creó el Código Civil, cooperó en la redacción de la Constitución de 1833), la historia (sostuvo la idea -implementándola- de una historia narrativa, centrada en los hechos más que en su interpretación), la educación (fue uno de los fundadores de la Universidad de Chile), la estética (mantuvo fuertes lazos con el neoclasicismo e impartió su doctrina), la filosofía, la gramática, la poesía.

Lastarria, en cambio, suplía la falta de erudición que al maestro Bello le sobraba, mediante una intensa actividad literaria y política que comenzó a tomar cada vez mas relevancia a partir de la formación de la Sociedad Literaria de 1842, la que se encargaría de establecer los lineamientos generales que la naciente literatura nacional perseguiría para consolidarse como tal.

Para el tema que nos preocupa, el pensamiento de Lastarria es de gran importancia, ya que la ascendencia que éste tuvo en la literatura chilena, dentro de su propia generación como en las siguientes, no tuvo contrapeso; ya sea porque se inscribió dentro del movimiento romántico de vanguardia que venía prestigiado desde Europa, o por su constante e incansable actividad proselitista hacia los valores del nuevo régimen socio-económico capitalista.

Una de las ideas centrales expuestas por Lastarria, en el discurso que constituyó la Sociedad Literaria de 1842, fue la necesidad y algunas de las estrategias para crear una literatura nacional: 'nuestra literatura [dice Lastarria] debe sernos exclusivamente propia, debe ser enteramente nacional' (*Recuerdos Literarios* 100).

La 'originalidad' de la literatura chilena, es central en su concepción romántica-liberal del arte, y coherentemente con su idea de la libertad creativa, le asigna a la crítica una nueva manera de concebir y juzgar la literatura :

Deberá tomar en cuenta [la critica], al hacer el examen, el clima, el aspecto de los lugares, la influencia de los gobiernos, la singularidad de las costumbres y todo lo que pueda dar a cada pueblo una fisonomía original; de este modo la crítica se hace contemporánea de los escritores que juzga. (*Recuerdos Literarios*, 104).

Cuando Lastarria se refiere a la crítica literaria, la contrasta implícitamente con la crítica neoclásica. Para tal propósito, recurre al pensador francés Artaud<sup>6</sup>:

'La verdadera crítica confrontará continuamente la literatura y la historia, comentará la una por la otra y comprobará las producciones de las artes por el estado de la sociedad' (*Recuerdos Literarios* 104).

De esta manera, agrega Lastarria, 'la crítica se hace contemporánea de los escritores que juzga...' (Op. Cit. 104).

La visión de Lastarria respecto a la crítica, implica a su vez el intento por bajar de su pedestal a intelectuales como Andrés Bello, influenciados por el neoclasismo que esgrimían formas

preestablecidas como categorías absolutas de la belleza. Fue un intento por democratizar el campo de la literatura de la misma manera que intentaba hacerlo con el de la política.

El amplio espectro que el pensamiento liberal encarnado por Lastarria, le asigna a la literatura y a la crítica, tampoco deja fuera al referente y al destinatario, los que también, según él, debieran abarcar a toda la sociedad:

La literatura debe, pues, dirigirse a todo un pueblo, representarlo todo entero, así como los gobiernos deben ser el resumen de todas las fuerzas sociales, la expresión de todas las necesidades, [...] con estas condiciones solo puede ser una literatura propiamente *nacional* (*Recuerdos Literarios*, 105).

Esta asociación de la literatura con la política y la historia es esencial en el pensamiento liberal de mediados del siglo xix y es un claro llamado a la estandarización del imaginario de 'lo nacional', en oposición a una multiplicidad de formas y contenidos literarios, donde distintos sujetos de enunciación mediante distintos discursos, creen una imagen, aunque tal vez fragmentada, más representativa de las distintas fuerzas y sectores que constituyen el estado-nación.

Cuando habla Lastarria de una literatura *de todos para todos*, debemos hacer nuestros propios cálculos para darle un sentido más preciso al alcance de su declaración, y considerar que el saber leer y escribir en Chile, era un artículo suntuario a mediados del siglo xix<sup>7</sup>.

La novela, género por antonomasia de este siglo, contaba con un público limitado numéricamente, y debía cumplir con una misión civilizadora capaz de crear un consenso social a través de la ficcionalización de la historia.

En *The Historical Novel* Georg Lukács señala:

'Para alcanzar los objetivos de la novela, todo lo que se requiere es mostrar de una manera convincente y poderosa, el curso irresistible del desarrollo socio-histórico. El objetivo esencial de la novela es la representación de la manera en que la sociedad se mueve'<sup>8</sup> (144).

Esa irresistibilidad de que nos habla Lukács es precisamente hacia donde Lastarria dirige sus esfuerzos. Su confianza en el progreso y de su superioridad respecto al oscuro período colonial dominado por el poder del monarca y de la Iglesia, era el curso lógico, cuasinatural hacia donde se dirigía la historia. El papel de los escritores era por lo tanto 'esparcir la buena nueva', concientizando a los grupos ilustrados de las ventajas y posibilidades infinitas que la

ciencia, la técnica y la democracia podían ofrecer a la humanidad, en contraposición a la dominación supersticiosa de la Iglesia y a la tiranía de las monarquías.

Blest Gana que tenía sólo doce años en 1842, parece interpretar brillantemente la idea de Lastarria de representar la sociedad en su totalidad, por medio de la literatura. Refiriéndose a la novela al confrontar la poesía, en su discurso de incorporación a la Facultad de Humanidades (enero, 1861) señala:

...la novela tiene un especial alcance para toda clase de inteligencias, habla el lenguaje de todos, pinta cuadros que cada cual puede a su manera comprender y aplicar y lleva a la civilización hasta las clases menos cultas de la sociedad, por el atractivo de las escenas de la vida ordinaria contadas en un lenguaje fácil y sencillo. Su popularidad por consiguiente puede ser inmensa, su utilidad incontestable, sus medios de acción muy varios y extensísimo el campo de sus inspiraciones (Promis, 120).

La idea general de la amplitud del espectro de la literatura es defendida por Blest Gana como una herramienta de la civilización tanto en relación a su alcance como de su función práctica. A cada lector le ofrece algo distinto de acuerdo a su capacidad de comprensión, algunos, se quedarán a nivel de la trama, otros podrán penetrar al campo de lo simbólico.

Con la publicación de *Mariluán* y *Martín Rivas*, de un solo golpe en 1862, el articulado escritor/ideólogo Guillermo Blest Gana, no estaba jugando a los dados. Su decisión de entregar al público dos obras en apariencia tan disímiles, simultáneamente, obedecían a la lógica de un pensador y literato que estaba en completo control de sus actos. Cada una representa *una parte* de la sociedad chilena entre 1830 y 1860. Y cada una de esas mitades (*Martín Rivas* ha sido intensamente estudiado en este sentido, mientras que *Mariluán* es un gran desconocido), contribuyó fuertemente a delinear el futuro social, político y económico de Chile.

*Martín Rivas* es una obra ambientada en la ciudad, *Mariluán* en el campo. *Martín Rivas* muestra la dinámica socio-política de Santiago, *Mariluán* narra el desarrollo de una paradoja histórica: los mapuches, *La Araucana* y la civilización.

Mientras que en *Martín Rivas* Blest Gana 'estudia el matrimonio', *la fusión* (literal y simbólica) de dos clases sociales (la burguesía rural minera emergente y la oligarquía rentista 'urbana' de origen colonial), en *Mariluán* analiza las posibilidades de integración de los indígenas al estado-nación.

Ambas novelas parecen complementarias en el plan literario-político de Blest Gana. Las podemos leer como el anverso y el reverso de un proyecto amplio en donde los distintos aspectos del país, son ordenados de acuerdo a la ideología liberal para alcanzar la añorada civilización. *Martín Rivas* alcanza el bronce, pasa a la posteridad y es ampliamente reconocido en Chile y el extranjero. *Mariluán*, en cambio, nunca llega a salir de un círculo limitado y cerrado de lectores ¿El proyecto de Blest Gana se queda trunco por la mala calidad de la novela? o ¿la poca difusión de *Mariluán* armoniza con su contenido?.

La raíz del imaginario nacional, identificado por Bello, en *La Araucana* de Ercilla, ¿no alcanza a pasar la prueba histórica decisiva para convertir al indígena literario en hombre real y actor de la nueva República? o ¿lo delicado del tema que trata *Mariluán* (la caracterización de un pueblo que podría hacerlo candidato al genocidio), actúa como freno para su difusión?

*Mariluán* se queda fuera del canon, y esta marginación en las letras no es sólo emblemática de la marginación sufrida por los indígenas en el tiempo real, sino que *Mariluán* pareciera operar en términos metafóricos, como intentaremos demostrar, como uno de esos memorándums secretos entre los gobiernos y sus sistemas de seguridad.

Esta manera de actuar detrás de bambalinas, este doble estándar, que con el correr del tiempo se ha institucionalizado como estilo de hacer política en Chile, tuvo un carácter completamente distinto en los políticos e intelectuales trasandinos. El movimiento intelectual unitario de la generación del 38, fue mucho más directo, explícito y si cupiera la expresión, honesto, en relación a la exterminación de los pueblos de la frontera.

Sarmiento, exiliado en Chile en tiempos de la dictadura de Rosas, no tuvo problemas en condenar a muerte a los indígenas. Este prohombre, que su papel no sólo consistió en acicatear la actividad intelectual en Chile, no titubeó cuando planteó el asunto indígena: '...y como si Arauco, después de la revolución, como durante el coloniaje, no fuera un país fronterizo y una nación extraña a Chile y su capital e implacable enemigo, a quién Chile ha de absorber, destruir, esclavizar, ni más ni menos que lo habrían hecho los españoles.' (Sarmiento, Obras completas, p. ). Sus apreciaciones parecieran haber contribuido seriamente a la estigmatización de los primeros habitantes de Chile y a su derrota militar entre 1881 y 1883.

La abierta postura de Sarmiento, influyó notoriamente en la política expansionista Argentina. En 1877 llevará al general Roca a ocupar el cargo de Ministro de Guerra y a dirigir en los

años siguientes la 'campana del desierto', la que concluirá con la aniquilación de los mapuches en el lado Este de la cordillera.

Cornelio Saavedra<sup>9</sup>, por su parte, en coordinación con el ejército argentino '...que será total para 1881' (Bengoa, 261), dirige en Chile, la ocupación de la Araucanía. El ejército chileno avanzará detrás de las líneas de la frontera, hasta derrotar, por medio del regimiento 'Caupolicán', la resistencia en Villarica el 1º de enero de 1883, refundando la ciudad y dando término a la guerra contra los mapuches.

Lo que para la Argentina fue una política abierta y clara, establecida en numerosos documentos literarios y políticos desde tiempos de Rosas, en Chile, la cautela para encarar el problema, incluso por los mismos instigadores directos, como el propio diario *El Mercurio* de Valparaíso, muestran vacilaciones, las que representan más bien una diferencia de estilo que una de fondo en el proyecto de ocupación de las tierras indígenas.

El 11 de mayo 1859, tres años antes de la publicación de *Marilúán*, *El Mercurio* editorializaba:

El araucano de hoy día es tan limitado, astuto, feroz y cobarde al mismo tiempo, ingrato y vengativo, como su progenitor del tiempo de Ercilla; vive, come y bebe licor con exceso como antes; no han imitado, ni han inventado nada desde entonces, a excepción de la asimilación...del caballo, que singularmente ha favorecido y desarrollado sus costumbres salvajes (Bengoa 178).

Trece días más tarde, el 24 de Mayo en el mismo diario se continuaba la idea:

En efecto, siempre hemos mirado la conquista de Arauco como la solución del gran problema de la colonización y del progreso de Chile, y recordamos haber dicho con tal motivo que ni brazos ni población es lo que el país necesita para su grandecimiento industrial y político, sino territorio; y esta es sin duda una de las fases más importantes de esta gran cuestión nacional (Bengoa, 179).

En el verano de 1869 comienza lo que se conoce como la Guerra de Exterminio. En el periódico *El Meteor* del 6 de marzo se apunta:

Desde entonces los proyectados arreglos pacíficos con los indígenas se convirtieron en una guerra asoladora, en una **guerra de exterminio** [subrayado en el original] que el ex ministro Errázuriz no trepidó en aconsejar y para remate de todo hasta S.E. se

olvidó de sus propósitos del principio y de las promesas de amparo y protección que les hizo a los caciques diputados. (Bengoa 208).

La unidad y el convencimiento no era tan claro como al otro lado de la cordillera. En Chile la disidencia en cuanto a los métodos, incluso llegaba al Presidente de la República. Decían una cosa, luego hacían otra. Esta contradicción entre lo dicho y lo hecho, tal vez puede ser trazada como otro rasgo de la identidad nacional, en la cual el *Saber decir* de Andrés Bello en el campo de la literatura puede ser metafórico en cuanto al *Saber actuar* en el campo social y político.

## **Publicación de *Mariluán* y *Martín Rivas* en la década de 1860**

El nacimiento de la novela nacional aconteció casi al mismo tiempo con la primera crisis económica de gran envergadura provocada por el capitalismo internacional (1857). Esta recesión creó a su vez una crisis local, debido a que la incursión de Chile era débil y dependía principalmente de las exportaciones de productos primarios. La desarmonía política (aunque vinculada, no fue reflejo directo de la económica), tenía su dinámica propia que venía manifestándose desde el primer gobierno de O'Higgins, a través de las disputas entre pipiolos (liberales) y pelucones (conservadores).

El cuadro se complicaba con la transición de un sistema hegemónico a otro y las novelas de Blest Gana *Martín Rivas* y *Mariluán*, navegaban entre las aguas de la construcción de la identidad nacional como un proyecto ideológico liberal y la crítica realidad económico-política, a la que el país se veía enfrentado. La segunda crisis económica (1878), 'coincidió' con la expansión geopolítica.

Las obras de Blest Gana estudiadas, realizan una apropiación de esta realidad histórica, la recuentan de una manera ficcional, donde esa ficción se tiñe con los colores de un proyecto.

Bello y Lastarria representan las dos tendencias hegemónicas de ese proyecto. Dos hombres, con dos puntos de vista en la superficie antagónicos, que con el transcurso del siglo convergen. Cada uno complementa al otro<sup>10</sup> en el desarrollo futuro de la literatura y el habla nacional: así como a finales de la década del cincuenta, en la llamada fusión, convergieron liberales y conservadores.

Blest Gana crea la historia mitificándola y moralizándola. Lleva así el agua a su propio molino, a la parcela liberal de la fusión, profetizada en el *Martín Rivas* con la nupcias de Martín y de Leonor<sup>11</sup>.

Pero Blest también crea a *Mariluán*, obra de un nivel literario digno del autor de *Martín Rivas*. Obras que son similares en cuanto a su concepción su trama y su estilo. Si elegimos

observar su calidad estética literaria, a través de sus defectos, en vez de sus virtudes, por ejemplo, encontramos que ambas obras carecen de una prosa que pudiera ser considerada paradigma del buen escribir. Son del mismo autor, de la misma época y están afectadas por los mismos problemas internos y externos en la vida del escritor. Es importante destacar esta limitante, para establecer que los criterios estéticos no fueron los centrales para la canonización de una y la marginación de la otra.

En *Martin Rivas*, novela donde predomina el melodrama, por ejemplo, algunos personajes como Amador y otros actores populares y de 'medio pelo', son estereotipos trazados tan rígidamente, que a veces resultan difíciles de digerir, y bajo el pretexto de la novela realista de costumbres, se manifiesta el desprecio de clase del autor por los 'siúticos'<sup>12</sup>. Veamos la descripción de la empleada doméstica de los Molina:

Dar una idea de aquella criada, tipo de sirvienta de casa pobre, con su traje sucio y raído y su fuerte olor a cocina, sería martirizar la atención del lector. Hay figuras que la pluma se resiste a pintar, prefiriendo dejar su producción al pincel de algún artista... (50).

Blest Gana conoce perfectamente a su público, escribe para los de su clase, no los de medio pelo; en este sentido, como Cornejo Polar señala respecto a la literatura indigenista, es una literatura heterogénea. ¿Cómo se habrían descrito a sí mismo los integrantes de esta clase social?

La descripción del chantaje que Amador hace a Agustín, y el supuesto matrimonio con Adelaida es genuinamente inconvincente. Las nupcias celebradas en casa de los Molina es claramente un pretexto para reafirmar la idea de que Agustín, el heredero del 'aristocrático' Dámaso Encina, ni siquiera es capaz de gobernar su propia vida (¿Cómo, entonces pretender gobernar el país?). Blest Gana caricaturiza acciones y personajes para confirmar su proyecto político-literario, de esta forma enfatizando el carácter del esforzado Martín mostrando que está mejor dotado que el decadente hijo de la oligarquía.

Sobre las revoluciones de 1851 y 1859, se ha hablado mucho, Jaime Concha en su introducción a la edición en lengua inglesa de *Martín Rivas* (2000) señala:

En realidad, Martín Rivas omite mencionar completamente la revolución de 1859 y le da relativamente un pequeño espacio a los eventos de 1851. No se hace mención a los importantes levantamientos del norte del país, y el argumento de la novela se preocupa exclusivamente de los eventos de la capital, enfocándose solamente en la revuelta de

Urriola y finalizándola precisamente antes de que se esparciera la revuelta a lo largo del país. (xxiii)<sup>13</sup>.

Blest Gana, que no pretende escribir una novela histórica, y que por lo tanto podemos librarlo de la responsabilidad de narrar los hechos como realmente ocurrieron, estira hasta tal punto su licencia para escribir la ficción, que termina ficcionalizando la propia historia.

En *Mariluán*, por otra parte, también encontramos notables defectos. Uno de los más destacados es la descripción estereotipada de los mapuches, la falta de desarrollo de una descripción interior, psicológica que dé cuenta de la individualidad de sus personajes.

Peuquilén es un caso aparte en *Mariluán*: Es la caricatura de la barbarie, su descripción parece haber sido inspirada por el Calibán de *La Tempestad*; aunque Blest Gana supera a Shakespeare en la caracterización de lo abominable en el bárbaro. Calibán se arrepiente de su traición y acepta el orden de Próspero. Peuquilén, en cambio es un violador, un traidor, un asesino. Peuquilén es irredimible. Está en el límite del hombre y de la fiera, mejor, es una fiera que aparenta ser humana. Es el retrato del mitológico *cuco* con que nuestras madres criollas nos amenazaban cuando intentábamos incursionar en la oscuridad. Peuquilén es la encarnación del temor a la validez de *mis* valores, de *mi* religión, de *mi* posición social, a la validez de mi propia cultura. El miedo a la oscuridad es el presentimiento de un abismo en donde tememos perderlo todo.

Escuchemos en palabras del Blest Gana el calibre del irredimible Peuquilén:

Había, sin embargo, dos causas poderosas que impulsaban a Peuquilén a dejar abandonado su puesto para seguir el camino de sus compañeros: esas dos causas eran el deseo del robo y algo de violento y salvaje que, por su impetuoso desarreglo, apenas nos atrevemos a designar con el nombre de amor (183).

El deseo del robo mezclado con el del amor es una combinación elegida con pinzas por Blest Gana para degradar la calidad espiritual del 'salvaje', y aunque apenas se 'atreve' a llamarlo amor, hace igual la repulsiva asociación.

Poco más adelante al continuar configurando su carácter, Blest Gana explícitamente lo relaciona con una fiera carnícora:

Era Peuquilén un león, que, para refrescar su cabeza, agitaba la melena al aire y rugía, y con violenta impaciencia escarbaba el suelo que creía sentir inflamado porque su planta le comunicaba el calor (185).

Blest Gana sin perder la oportunidad de contrastar la bestia a la bella continúa:

Aquella criatura [Rosa], blanca, rosada, esbelta, artísticamente proporcionada, de cuello redondo y flexible, de mirada eléctrica, porque reflejaba su amor, hirió como una flecha el corazón del indio, que juró arrebatársela al mundo, sustraerla a las miradas de todos y condenarla, por bella, al suplicio de su amor salvaje y tempestuoso.

Finalmente, y a continuación de los párrafos que hemos querido citar extensamente por el evidente racismo en la descripción, Blest Gana concluye:

De modo que, cuando Peuquilén se vió solo al lado de un hombre indefenso, y cuando vió que ese hombre era el obstáculo que le separaba de su presa y del lugar en que podía robar, arrojó sobre el infeliz prisionero una mirada de fría crueldad, la mirada de las aves de rapiña sobre la presa, y alzando después la diestra en que brillaba el agudo puñal, la dejó caer con violencia sobre el pecho del hombre amarrado...(184).

Esta es la naturaleza indígena sin civilizar. Cruel, ladina, feroz. Me imagino el impacto que una historia así pudo haber dejado en los acomodados y delicados lectores del siglo XIX. ¿Horror, repulsión, rabia, contra la 'barbarie'? ¿Ardientes deseos de que un mundo tan siniestro como éste fuera aniquilado? ¿Carta blanca para que el ejército corrija esta monstruosidad en nuestro traspatio?

Peuquilén, como decíamos, tiene serios defectos en su delineación. Su psicología es rígida y torpe como la de un martillo. Es predecible absolutamente. Es feo, estúpido, lascivo, y si piensa, lo hace para servir a sus propios *instintos animales*. Peuquilén, sin duda, está *mal diseñado*. Pero es precisamente esa deformación, la que hace emerger en forma más clara, la ideología del autor respecto del Otro, y por cierto, también las ramificaciones políticas de su proyecto de construcción de la modernidad en el remoto Chile.

La modernidad requería que las fuerzas del progreso y la civilización tomaran las riendas del Estado para llevarlo a un *futuro esplendor*<sup>14</sup>. *Martín Rivas* resuelve este problema como Doris Sommer señala:

Todo termina bien en la trama principal de *Martín Rivas* (1862), de Alberto Blest Gana, tal como todo podría ser interpretado como un resultado positivo para la elite dirigente en la lucha política de la década precedente' (Sommer, 204).

Sommer titula el capítulo siete de sus *Foundational Fictions*: 'Something to Celebrate: National Nuptials in Chile and Mexico'. De acuerdo a este punto de vista, pareciera que ya hubieran sido resueltos los problemas que aquejaban a la elite dirigente, pero como hemos visto, sus dificultades aún eran complejas en lo económico como en lo político. Blest Gana, al escribir *Martín Rivas*, más que celebrando el fin de un proceso, intentaba fundar el imaginario para que esa celebración pudiera consolidarse.

El Chile de los sesenta estaba aún sufriendo los embates de la crisis económica de 1857, y la aparición de nuevos partidos tanto en el frente conservador como en el liberal<sup>15</sup>, habían creado un nuevo escenario político.

Para precisar la celebración de que nos habla Doris Sommer, más que ser el producto de la consolidación de una nueva alianza política, equivalió a la reciente *concepción* de una nueva clase dirigente<sup>16</sup>, de una nueva elite en donde el ámbito de lo público se unía con el de lo privado. Las nupcias de Martín y de Leonor, no sólo serían una metáfora de las nupcias políticas sino que debían ser también leídas literalmente, lo que requeriría tiempo para ver sus frutos en la nueva clase consanguínea que daría origen a lo que conocemos hoy como plutocracia.

*Mariluán*, por su parte, no tiene nada que celebrar. El romance entre el teniente de veinticuatro años Fermín Mariluán, ex estudiante del Liceo de Chile (1828-1831)<sup>17</sup>, hijo de 'uno de los más formidables enemigos de los chilenos fronterizos' (*Mariluán*, 99) y Rosa Tudela, diecisiete años, criolla, rubia, acomodada, huérfana de padre; termina mal.

*Mariluán*, en contraste con *Martín Rivas* hace otro tipo de celebración. Blest Gana en esta obra *ajusta cuentas* con Ercilla, problematizando y acotando el alcance de *La Araucana* mediante la contextualización de los mapuches en tres tipos de realidades posibles: la bárbara, la semicivilizada, o mejor dicho la semibárbara, y la civilizada.

Mariluán comienza así: 'La indómita energía de la raza inmortalizada por los cantos de Ercilla brillaba en los ojos de Fermín Mariluán' (97), y poco más adelante dice: 'El poema de don Alonso de Ercilla, despertaba en el alma de este indio, *pulido por la civilización*, ese orgullo que las razas perseguidas cultivan como una religión salvadora'<sup>18</sup> (100). Esta idea la extiende Blest Gana, nombrando a Lautaro y a Caupolicán como paradigmas de la valentía de los mapuches. De este modo Blest inserta directamente y desde la primera línea, a *Mariluán* en

la tradición literaria que Bello señalara como el texto fundador de la literatura chilena en el artículo ya referido.

Esta incursión, sin embargo, es problemática. El desarrollo de la obra se encargará de ir desvelando una variedad de problemas y circunstancias en donde Fermín Mariluán, a pesar de 'haber sido pulido por la civilización' (100), es arrastrado *fatalmente*, a liberar a su pueblo. Mariluán al dirigirse al consejo de caciques que el mismo ha convocado dice lo siguiente:

"Tenemos derecho de conservar nuestro territorio y el sagrado deber de combatir por la defensa de nuestras familias. Os ofrezco mi vida para esto y pido sólo el mando general durante la guerra.[...] El fin a que aspiro llegar es el siguiente: que el Gobierno de Chile reglamente la internación de sus súbditos en el territorio de nuestros padres; que las autoridades nos presten su amparo, comprometiéndonos nosotros a respetarlas; que nuestros hermanos sean devueltos a sus hogares, y que se nombren tribunales que oigan los reclamos que tenéis que hacer contra los que nos han despojado de nuestras tierras" (155)

El sueño de Mariluán, a pesar de razonable y bien planteado desde el punto de vista indígena, es al mismo tiempo la prueba de que la civilización de Mariluán en vez de haber contribuido a su integración a Chile, le ha dado nuevos conocimientos y herramientas para continuar con su lucha separatista. Blest Gana, ya en el primer tercio de la novela, deconstruye la idea liberal en relación a que la educación es la panacea de la civilización. El alcance de la educación civilizada tiene un límite para Blest Gana. Este límite es el patriotismo mapuche.

Nuevamente refiriéndose a la relación Mariluán/Ercilla, nuestro autor escribe:

En medio de su actividad y del escrupuloso cumplimiento de sus deberes, Mariluán encontraba siempre algunas horas para dedicarse a su lectura favorita. El poema de don Alonso de Ercilla, despertaba el alma de este indio, pulido por la civilización, ese orgullo de las razas perseguidas cultivan como una religión salvadora.[...] Rugía de coraje su altanero pecho con el atroz suplicio de Caupolicán, y cada fibra de su corazón respondía con rabia palpitante a la rabia desesperada de Fresia. Las alucinaciones del entusiasmo le hacían oír voces proféticas que le llamaban a continuar la gigantesca resistencia de sus antepasados y esas voces decidieron su destino. (100)

Mariluán es descrito como un eficiente soldado. Escrupuloso, responsable y dedicado, sin embargo, podía leer, y había hecho de *La Araucana*, no de la Biblia, su libro favorito. Blest

Gana culpa en este importantísimo párrafo de la novela, a *La Araucana* como causa eficiente de la rebeldía nativa. La voces proféticas escuchadas por Mariluán venían de la primera obra canónica de Chile.

*La Araucana*, así concebida, se convertía en una obra peligrosa. Como sabemos, Blest Gana pensaba que las letras (ver cita del comienzo del capítulo) 'prestarán verdaderos servicios a la causa del progreso', y una vuelta a la situación del siglo dieciseis en ningún caso era un paso para alcanzarlo.

No era extraño, por consiguiente [continúa Blest Gana], que tan constante preocupación llegase a hacer trazar a Mariluán un plan que acariciaba en el fondo de su alma. Dar cohesión a las diseminadas tribus que pueblan el territorio araucano; fomentar la fraternidad, que sólo pueden hallar su origen en la unión; alentar el espíritu de independencia, y aprovechar el valor indomable de los indígenas, enseñándoles los adelantos guerreros de la civilización, para alcanzar una victoria que pusiese a los araucanos en actitud de ajustar. (100)

No era extraño, advierte Blest Gana, que un indígena educado como éste, con todas las virtudes atribuidas por Ercilla a su raza, deseara ajustar cuentas con los chilenos y restituirle a su pueblo el lugar que les habían arrebatado. La educación para Mariluán en vez de integrarlo a la civilización de la manera deseada por el Estado, le procuró un conocimiento que otros indígenas no estaban en posición de alcanzar por ser analfabetos.

Pero desde el punto de vista simbólico ¿con quién verdaderamente se asocia Mariluán?, ¿no se parece al Lautaro descrito por Ercilla en *La Araucana*? ¿No fue Lautaro quién sirvió a Valdivia, aprendió sus trucos e internalizó su tecnología. No fue Lautaro quién retornó a su pueblo para organizarlo con nuevas herramientas bélicas y luego volver para ajusticiar al propio Valdivia? Ajustar dice Blest Gana.

¿Que debieran hacer las letras para defender la causa del progreso ante tan evidente amenaza?

La ficción creada por Blest Gana en Mariluán, intenta resolver estos problemas.

Debido a la lealtad con sus ancestros y por lo tanto a su raza, y a pesar de toda la poderosa atracción que Rosa Tudela pudiera ejercer sobre su espíritu, Mariluán no puede resolver la contradicción amor romántico vs amor atávico, de una manera armoniosa. En cambio, es arrastrado por sus propias contradicciones y ambigüedades hasta la guerra y luego a la autocapitulación ejemplarizadora.

Para *Mariluán* capitular tiene implicaciones devastadoras. Significa directamente el reconocimiento de la derrota completa. Mariluán es derrotado en su inserción al mundo civilizado, en su proyecto de familia con Rosa y con respecto a su propia comunidad indígena. El fracaso de Mariluán es total. No hay romance nacional entre indígenas y criollos. La fatalidad de *Mariluán*, en el sentido griego del término, es la metáfora donde se acota *La Araucana*. La obra de Ercilla es el cimiento donde Bello piensa que se debe levantar la literatura nacional, mientras que *Mariluán* representa sus límites. Blest Gana percibe el peligro y lo conjura. Es tan clara la intención que tiene por confrontar a *La Araucana* que llega a decir:

Tales eran las relaciones que mediaban entre el *héroe de esta moderna tradición* y la persona que iba a llamar Antonio Caleu, en nombre de su teniente<sup>19</sup>.

Debemos agregar, como una explicación de la resistencia que había opuesto Caleu a cumplir la orden de Mariluán, que Caleu, menos civilizado que su jefe, conservaba más intacto el espíritu suspicaz que dirige las acciones de las razas salvajes(108).

Por un lado, las palabras subrayadas por mí, nos llevan directamente a recordar a los héroes de la *antigua* tradición: Lautaro, Caupolicán, en *La Araucana*. Por otro, este párrafo es bastante claro en relación a la forma mecánica que Blest Gana le ha venido asignando a sus tres personajes indígenas principales. Caleu es menos civilizado por lo que tiene mayor intuición.

*Mariluán* parece adelantarse al naturalismo posterior mediante la utilización de una hipótesis: ¿Es posible que la civilización logre conquistar el espíritu indomable de los mapuches?

De muchas maneras la respuesta parece ser afirmativa. Fermín Mariluán es un valeroso soldado capaz de grandes victorias para el ejército chileno, es educado y puede socializar como cualquier otro oficial de la República. Sin embargo, y este *sin embargo* es crucial, el apego a su 'raza' es tan poderoso, que ni la pasión amorosa correspondida más verdadera, incluso por una mujer blanca, le puede hacer renunciar a la lealtad para con su pueblo. ¿Qué más pruebas pueden ser necesarias para demostrar que el amor a sus tradiciones y a la tierra donde se fundaron, es más fuerte que cualquier otro deseo, incluso el sexual?

La integridad de Mariluán nunca se cuestiona, se muestra incluso superior a la de los propios blancos. Por ejemplo cuando Mariluán está preparando su reunión con los caciques y el tío de Rosa, Damián Ramillo, no quiere negociar con uno de ellos, porque según él es un traidor<sup>20</sup>, Mariluán dice:

...si Cachaleu nos traiciona, yo no tendré embarazo para atravesarle el corazón con mi espada: los malvados de cualquier raza que sean deben tener el premio que les corresponde.

-No es fácil averiguar la traición en un indio -dijo Damián.

-¡Bah! -exclamó Mariluán con sobervio desprecio-, si traiciona, no tiene corazón de araucano (110).

El temor de Blest Gana esta bien fundado. Los mapuches tienen integridad, son valientes y cuentan con el ejemplo de la obra de Ercilla.

Blest Gana somete a diferentes pruebas a los tres personajes indígenas más importantes en la obra. Antonio Caleu (el semibárbaro ordenanza militar, aunque con ciertas reticencias 'naturales'), le sigue lealmente, a través de todas sus vicisitudes. Peuquilén, como hemos visto, es completamente irredimible.

Todos ellos de una u otra manera fracasan en su inserción al mundo 'civilizado'. La educación como herramienta civilizadora se queda corta ante el atávico impulso libertario de los mapuches.

*La Araucana*, luego de esta prueba 'nacional', es reducida a un mito separado de la realidad. Sólo el 'espíritu' de los mapuches, es susceptible de ser capitalizado por el estado-nación; no los Mariluanes, ni los Caleus, ni los Peuquilenes. La mitología de Ercilla tiene validez, a partir de *Mariluán*, como una abstracción que prontamente será aprovechada por el ejército chileno tomando los nombres de los héroes cantados por Ercilla para mitificar sus regimientos y sus fuertes<sup>21</sup>.

Mariluán está estructurado de tal modo dentro de la dicotomía civilización/barbarie, que es la piedra angular donde se define la hipótesis global de Blest Gana, si el 'más pulido (por la civilización) no puede', entonces, nadie podrá. El espectro en la década del sesenta para los patricios de Chile, parafraseando a Marx, no era el comunismo, sino la existencia independiente de los mapuches.

Blest Gana, ¿quién otro habría podido refigurar, con suficiente precisión y autoridad, las bases echadas por Bello en su artículo *La Araucana*? La 'epopeya' de Ercilla, la 'constitución' de la República de las Letras chilenas sancionada por Andrés Bello, definía otro de sus flancos por medio del 'legislador' Blest Gana con su 'proyecto de ley': *Mariluán*.

¿Pero, en el caso de los mapuches, si no es la educación civilizada, cuál sería la forma de hacerlos deponer su actitud hostil y poder integrarlos al estado-nación que tantos recursos, humanos y materiales, necesitaba para consolidarse?

La respuesta es tan obvia que no se ve a primera vista: la mera existencia de la tierra mapuche, independiente, es la fuente que origina su disidencia. Sublasta causa setirus effectus<sup>22</sup>, parece ser el motto de Blest Gana en relación a lo indígena.

Lastarria, años atrás, en 1844 había narrado en sus *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista i del sistema colonial de los españoles en Chile* la virtual desaparición de los indígenas:

...los indígenas, fueron sucumbiendo ostensiblemente al peso de la desgracia que le causaba la pérdida de su independencia natural i la odiosa esclavitud a que vivían sometidos; i los que tuvieron la fortuna de sobrevivir, se incorporaron, poco a poco en el pueblo criollo, hasta que se confundieron con él enteramente (84).

La idea de Lastarria es que los indígenas estaban prácticamente diluidos por el mestizaje en Chile [excepto por los del sur del Bío Bío], y que se habían mezclado con los conquistadores, formando una mezcla de 2/3 partes de la población chilena, siendo el otro tercio de raza blanca (86). Aunque culpa latamente a los españoles de este genocidio; ve una oportunidad de '...reformularla [su condición] i promover su mejora material y moral, haciéndolo partícipe de esas garantías i de los beneficios del movimiento industrial que principia a obrarse en nuestra sociedad.' (87).

La incorporación era incuestionable y necesaria para el proyecto de industrialización de Lastarria que requería mano de obra, pero también por la necesidad de tierras de cultivo y la búsqueda de nuevas fuentes de riqueza para paliar las crisis económicas a que la naciente república se veía enfrentada. Blest Gana, comprendió el alcance de este problema y de su pluma salió una solución que sería tan útil para la economía y la política como para la literatura.

Sin la región 'salvaje' e independiente de la Araucanía, Marilúán no habría tenido que decidir entre irse o quedarse. Su lealtad a la patria ya no sería una alternativa entre dos lealtades, sino que podría ocupar toda su energía y su patriotismo al servicio del Estado chileno. Esta metáfora, aunque es más sutil que el final feliz que menciona Sommer, respecto a *Martín Rivas*, no por eso es menos emblemática del curso de los acontecimientos históricos que se llevaron a efecto en la llamada 'pacificación de la araucanía'.

La frontera es sentida y representada en *Mariluán* como objeto de tentación y de inminente pecado. Blest Gana intuitivamente analiza el problema, considerando su estructura, en vez de usar una forma idealista y arbitraria como lo hizo con el ejemplo citado anteriormente de Peuquilén. Ve con ojos modernistas la necesidad de que un estado-nación sea unitario y excluyente de toda heterogeneidad, la frontera es un peligro latente en donde en otras regiones del planeta habitaban gnomos y brujas.

Susana Rotker en su libro *Cautivas, olvidos y memorias en la Argentina* (1999) explica desde el punto de vista psicológico-político este fenómeno:

El rechazo al Otro (el indio, la montonera) no era sólo racial, sino que representaba el temor autoproyectivo que el esquema liberal modernizador tenía hacia el espacio no urbano, el espacio de la frontera, donde todo era móvil, inestable, desordenado: justo lo opuesto a los límites y confines estables que buscaba la nueva nación. (48)

Esta actitud psicológica de distanciamiento hacia lo desconocido se hace aún más aguda, cuando el proyecto mismo de construcción nacional, se basa en la actitud positiva de forjar un mundo secular de acuerdo a la voluntad de sus miembros. El Otro es tan ajeno como amenazante.

El temor, que permite salvar situaciones cuando las clases dirigentes temen ser desplazadas, como el fomentado contra el comunismo en el siglo XX; siempre ha sido una herramienta útil para crear 'acuerdos' sociales. El poder consensual que la clase dirigente requiere para ejercer su dominación por medios no totalitarios, es lo que Gramsci llamó hegemonía, y Blest Gana, siendo el escritor mejor dotado de su generación, supo utilizar con particular talento situaciones e intrigas literarias, para conformar el imaginario político necesario en la consolidación de la república liberal.

En *Martín Rivas*, a pesar de los fracasos en varias de las historias secundarias: la muerte del idealista Rafael San Luis; la humillación del afrancesado hermano de Leonor, Agustín; el matrimonio de la *heroica* Edelmira con el policía que detesta, etc., nos deja, sin embargo, con una sensación de tranquilidad, de equilibrio. Blest Gana nos mantiene con el deseo contenido durante toda la novela, hasta que finalmente nos concede el beneficio del 'final feliz'. Este final feliz, si utilizamos la aritmética, es bastante precario en relación a todos los finales infelices de las historias secundarias, sin embargo, Blest Gana triunfa al manipular nuestras emociones para que olvidemos algunas injusticias del camino (así es la vida, nos induce a

pensar), para concentrar toda nuestra atención en la rendición de Leonor ante la integridad y habilidades de Martín.

*Mariluán* en cambio, es construida, si se me permite la metáfora, en reversa, en relación a *Martín Rivas*. En *Mariluán*, Rosa Tudela y Fermín Mariluán se aman desde las primeras páginas de la novela. Su atracción es correspondida completamente, fluye tan bien, que la propia Rosa acepta vivir con Fermín en las tierras indígenas una vez que la tragedia se ha desencadenado:

Vigilada ésta por su hermano, no había podido hacer llegar a las manos de su amante las ardientes cartas que se entretenía en escribirle, para calmar la tristeza del aislamiento en que las órdenes de Mariano la habían puesto.[...] Cuando Mariluán rugía de despecho como un león aprisionado, ella, pasando de las lágrimas a la impaciencia, se arrepentía sinceramente de no haber huido con su amante cuando éste se lo propuso. (152)

La resistencia no viene de Rosa en esta obra, sino de la costumbre aristocrática colonial (que Blest Gana aprovecha de criticar), que disponía del futuro de las mujeres como objetos de intercambio. Rosa Tudela es obligada por su hermano mayor a contraer matrimonio con Claudio Retamo, millonario de Concepción, a quién ella ni siquiera conocía. Esta situación es la que acelera la decisión, por mucho tiempo acariciada por Mariluán, de unir las tribus mapuches para consolidar su independencia, lo que le lleva a su desertión del ejército chileno y a su fuga al territorio indígena.

Mientras que la trama principal de *Martín Rivas* consiste en la progresión de la conquista de Leonor por Martín, en *Mariluán* la trama principal va desde el amor correspondido entre Fermín y Rosa hasta la muerte del primero y la locura de la criolla. *Mariluán* es un antiromance fundacional, parafraseando a Doris Sommer, todo termina mal. No hay nada que celebrar. Es una puerta abierta a la seria reflexión.

La sensación que nos deja *Mariluán* es la inversa a la que experimentamos con *Martín Rivas*. En la única trama amorosa que se desarrolla en *Mariluán*, Blest Gana ni siquiera construye el deseo en sus lectores. La forma en que da por creada la relación entre los amantes es muy concisa y surge ya en la página séptima de la novela:

Transcurrido el mes de las emociones mudas, Mariluán y Rosa aprovecharon el primer pretexto que se ofreció para hablar de los primores que habían visto en su excursión solitaria al país de los idilios del alma.

-Entre todas las ambiciones que se combaten en mi alma -dijo Mariluán, al oír la franca respuesta con que Rosa contestó a su primera declaración de amor-, ninguna juzgué más irrealizable que la de oír lo que usted acaba de decirme.

No tenemos nada más que esperar en relación al consentimiento de esta pareja. Lo único que queda es la consumación de esa relación en el matrimonio. La distancia que media entre el amor y su no-consumación es el espacio donde transcurre la novela por las siguientes 140 páginas.

El final de *Mariluán* es la muerte, en oposición a *Martín Rivas* que es la vida (familiar, social y política). Ambas novelas son simétricas y complementarias, son como decía, el anverso y el reverso de una sola cosmovisión: la visión liberal republicana, en un momento histórico muy específico.

Al tomar en consideración los acontecimientos y el programa liberal de construcción nacional, se puede percibir cómo *Martín Rivas* no resuelve la totalidad del problema que enfrentaban los liberales en el 'cuerpo nacional' en la década del sesenta. *Martín Rivas* resuelve y 'celebra' el germen de la alianza liberal conservadora, la fusión de lo abstracto (la fusión) por medio de lo concreto (el matrimonio de Leonor y Martín), mientras que *Mariluán* resuelve el problema de lo concreto (las tierras y la raza mapuche), a través de lo simbólico (el decapitamiento de Mariluán por su *ego* Peuquilén).

Al terminar de leer *Mariluán*, al contrario de *Martín Rivas*, nos quedamos con una sensación de malestar. Aparte de la extremada violencia que acontece en tierra indígena, Blest Gana nos deja con un mundo severamente destrozado. Esta demolición ocurre tanto en el plano de la trama como en el simbólico. El final de la obra, narrado en primera persona lo hace más dramático:

"Yo recogí la cabeza de mi amigo y mandé hacer un cajón para enterrarla con su cuerpo que me comprometí salir a buscar, para lo cual obtuve un permiso del comandante. Una hora antes de salir, volví a casa de Rosa. La encontré delirando y en un lamentable estado de desesperación. Sus lamentos y la súplicas que hacía para que la dejaran volver al lado de Mariluán, destrozaban el corazón. Con las lágrimas en los ojos salí de allí y me interné en la *tierra* con una escolta, en busca del cadáver del desgraciado Mariluán que encontré al día siguiente y conduje a Los Angeles, en cuyo panteón lo hice enterrar.

"Todos los días voy a informarme de la salud de Rosa. Al tercero cesó el delirio y desde entonces vive sentada en una silla, sin mirar a nadie, sin hablar una sola palabra y dirigiendo de cuando en cuando la vista hacia la calle. A la hora en que vio la cabeza de Mariluán, un gran estremecimiento sacude su cuerpo, da un grito agudo y permanece delirando dos o tres horas; después cae en el abatimiento profundo de antes. En estos diez días transcurridos desde la hora fatal en que salimos junto a la puerta de calle, su persona ha sufrido una completa transformación: parece un cadáver y es muy de temerse que no sobreviva mucho tiempo al peso de su dolor". (244).

Mariluán es enterrado en Los Angeles, antigua ciudad fronteriza y baluarte español, por su amigo y compañero de armas el alferez Juan Valero.

El civilizado Mariluán, traicionado por los de su propia raza finalmente perece. Yace decapitado aunque enterrado con el resto de su cuerpo, en una tumba cristiana. Su mente es separada de su tronco. El mito es separado de su pueblo.

Rosa, la mujer blanca que le hubiera permitido realizarse en todos los ámbitos de la masculinidad, incluyendo la creación de una nueva estirpe, enloquece, al parecer sin remedio. De toda la experiencia sólo quedan los recuerdos. El alferez Juan Valero, cuenta este final por intermedio de una carta, lo que la transforma incluso antes de concluir la novela, en un suceso del pasado, en historia. Es convertida en leyenda por Blest Gana. Es un hecho concluido por el destino trágico y por el progreso. Pasa a ser verdaderamente lo que pretendía Blest, una nueva tradición. Blest Gana crea con este gesto una nueva forma de ver a lo indígena. El concepto del Mapuche heroico fue sustituido por el de hombre incivilizado. A la sociedad le llegó este concepto con la connotación de *indio* incivilizado, y es el que hasta hace muy pocos años se mantenía sin cuestionar en la sociedad mestiza y criolla chilena.

Blest Gana desacralizó con *Mariluán* al 'Araucano' del mito de Ercilla. Los bajó del Olimpo como haría Nicanor Parra en el siglo XX con los poetas en sus antipoemas. Pero a diferencia del favor que Parra le hizo a los poetas, Blest Gana concibió un imaginario respecto a lo indígena, ajustado a la férrea lógica del progreso y la ciencia, que dejó a los mapuches si bien no exterminados, relegados a un espacio degradado. Fermín Mariluán, el Lautaro de Blest era asesinado, decapitado, por su propia raza, por los defectos culturales de ella misma. La lectura de *La Araucana* no volvería a ser la misma, la visión de los mapuches tampoco.

Al mismo tiempo en que Martín tuvo su celebración, el antihéroe, tuvo su entierro. El resto se ha mezclado con la historia.

## Conclusiones

La publicación simultánea de *Martín Rivas* y *Mariluán* no fue una operación producto del azar. Corresponde a la labor de un notable escritor liberal que consideraba a la literatura como una herramienta insustituible para forjar la modernidad.

No sólo son publicadas en un tiempo (1862) y en un espacio común (*La Voz de Chile*), sino que hasta los propios nombres de sus respectivos héroes Martín y Mariluán, tienen una notable semejanza.

Nuestra hipótesis es que Blest Gana publicó estas dos novelas con la consciente intención de contribuir a la solución de los problemas más urgentes que el pensamiento liberal debía resolver, para establecer sobre bases firmes la creación del estado-nación chileno.

Ambas novelas son romances que se articulan simbólicamente con la realidad histórica que intentan confrontar. Martín Rivas alcanza su objetivo. Mariluán nó. Los motivos para el éxito de uno y el fracaso del otro están incuestionablemente vinculados a la forma en que han sido representados, y la suerte que corren, producto de las ficciones creadas por Blest Gana, nos llevan directamente a cotejarlos con el contexto histórico de la época en que fueron concebidos.

La alianza liberal-conservadora se realiza en forma simbólica en *Martín Rivas* por medio de las nupcias del futuro abogado, con la heredera de don Dámaso Encina. La 'Pacificación de la Aracucanía' es enunciada por la imposibilidad de Mariluán de permanecer leal al bando chileno. No puede haber lealtad, es decir, no puede soñarse con la incorporación de los indígenas mientras exista la frontera, no es posible pensar en un estado-nación con este grado de heterogeneidad.

Mariluán, a pesar de estar tan preparado como cualquier miembro de la elite, para ejercer su patriotismo hacia Chile, se encuentra con la dificultad de que la tierra de sus antepasados aún

existe y su empatía con la causa indígena, mitificada por la obra de Ercilla, le hace imaginar y fraguar un plan para entrenar a sus 'compatriotas' con los conocimientos obtenidos a través de su estadía en tierras republicanas, para ponerlos '...en actitud de ajustar' (*Mariluán*, 100). *Mariluán* es una recreación, al menos en la imaginación del personaje, del Lautaro de *La Araucana*.

La excusa de la calidad literaria de las obras, por otra parte, para ensalzar a *Martín Rivas* y marginalizar a *Mariluán* no es convincente. Ambas novelas, como hemos visto, tienen defectos escriturales. ¿Cómo no tenerlos? si estamos al comienzo de la novelística chilena, donde aún no existe una tradición en la novela nacional. En realidad, a partir del *Martín Rivas*, la crítica considera que ha nacido el paradigma de la novela chilena. ¿Y *Mariluán*?

*Mariluán* es la no-posibilidad del Otro de alcanzar el privilegio de la incorporación a la vida pública y privada de la República. Es una parte estructural y por lo tanto central en 'la vida nacional' que debe ser reconocida pero no conocida.

Mientras *Martín* fue puesto en la mitad del escenario con todos los reflectores apuntándole, *Mariluán*, su sombra, desapareció de la plataforma. Pero siempre estuvo, y aunque invisible, por haberle tapado todos los ángulos donde pudiera deslizarse su silueta. Si queremos verlo, es asunto de bajar un poco el enfoque en el héroe de la luz, para encontrar al de la sombra.

Encontrar a *Mariluán*, en el momento mismo en que se estima se inicia la novela nacional, es una experiencia de gran intensidad. Nos lleva a la 'paradoja' que en la aparición de la novela chilena, sólo un aspecto de ella (el reluciente, confortable, tranquilizador) es el recordado. Y que el otro, el que incursiona la parte oscura, es en sí mismo, una fuente de desestabilización del 'final feliz' de *Martín Rivas*.

Sin resolverse el problema de la *casa tomada* por los indígenas, las bodas de *Martín* y *Leonor* no pueden estar completas. *Mariluán* es uno de esos familiares al cual se le debe ajustar cuentas. Debe ser arrancado del álbum de la familia chilena. No se quieren fotos del 'pariente' que asesinamos para quedarnos con su casa.

La república liberal elige recordar a *Martín Rivas*; de este modo, le hace aparecer en forma sólida, homogénea, como la fuente de donde emana la chilenidad. Para *Mariluán*, en cambio, se prefiere el olvido porque representa la parte oscura, irracional, la frontera, el lado donde el ejército chileno entró al saqueo, imitando las dantescas descripciones que Sarmiento hacía de los malones indígenas. En términos freudianos, donde el consciente irrumpe en el inconsciente para disciplinarlo (sin tener idea de lo que éste abarca).

Andrés Bello, como se ha visto fue quién canonizó a *La Araucana* como texto fundacional de la literatura chilena, y por lo tanto de la identidad nacional. Simultáneamente al tomar esta trascendental decisión, Bello creó un problema que los intelectuales venideros tendrían que resolver. El problema de establecer como base de la identidad nacional a los mapuches, quienes aún mantenían su territorio fuera de la administración del Estado chileno.

Blest Gana mediante la publicación de *Mariluán* acota el alcance del imaginario de *La Araucana*, que había sido dejado por Bello como una proposición sin terminar, y que sin ser resuelto, la construcción del estado-nación chileno se encontraba frente a un callejón sin salida. ¿Donde poner a los mapuches que representaban el panteón mitológico de la chilenidad, que no pertenecían a la 'etnia' chilena (compuesta por blancos y mestizos), pero que eran el referente de la grandeza nacional? ¿Cuáles debieran ser los cauces por donde canalizar esta enorme represa de agua contenida, para hacerla útil a la gran tarea de la construcción nacional? *Mariluán* responde a estas interrogantes y entrega los parámetros para la domesticación de *La Araucana*, y la civilización de la Araucanía.

Blest Gana crea las bases de la identidad nacional que ha trascendido el tiempo y se ha internalizado en la conciencia de los chilenos. Mediante *Martín Rivas* se reifican las reglas del juego político-económico establecidas por la burguesía y se crea la ficción de la movilidad social. Con *Mariluán*, el imaginario heroico de los indígenas cantado en *La Araucana*, es separado de su referente real, pero no desaparece. La obra de Blest Gana los reafirma, pero también los decapita. La parte descartada es el casi millón de mapuches que habitan en el Chile contemporáneo, violentados social y culturalmente, por haber sido despojados de su tierra.

Lo que queda, el olor a los semidioses: su entereza, su suspicacia, su clarividencia, ha sido engullido por las fuerzas armadas como un botín de guerra, recordándonos la metáfora sobre ciertas tribus de leyenda que devoran el corazón de su enemigo para alcanzar su poder.

Esto es una metáfora y también un hecho. Las Fuerzas Armadas de la República de Chile no sólo se apropiaron de la tierra, sino que también del mito heroico con que Ercilla endiosó a los mapuches.

La pregunta queda abierta: ¿El mito es como el bastón en una carrera de postas que lo lleva quién lo agarra, o tiene dueños legítimos?

## Notas

---

<sup>1</sup>*Martín Rivas* se publicó entre el 7 de mayo y el 18 de julio de 1862 y *Mariluán* entre el 20 de abril y el 7 de diciembre del mismo año.

<sup>2</sup>Fermín Mariluán, que significa diez guanacos, fue un personaje histórico. Su padre, Francisco Mariluán, 'cacique gobernador de Bureo' desde 1779, asumió la defensa del Rey en la guerras de la Independencia. Francisco Mariluán entregó a Fermín a manos del ejército como señal de su buena fe. Fermín llegó a ser oficial del ejército chileno y luchó en la guerra contra la confederación Perú Boliviana (Bengoa, 81-82).

<sup>3</sup>*Mariluán*, a diferencia de *Martín Rivas* es una obra menos extensa, y consecuentemente, no existe la misma elaboración de las tramas secundarias. La economía de *Mariluán* es mucho mayor que la de *Martín Rivas*, lo que evita la distracción del lector del tema central. La trama de *Mariluán* consiste en dos historias paralelas que están entrañablemente unidas: la consumación del amor con Rosa Tudela y el ajuste de cuentas entre los mapuches y los chilenos. El interrupción por parte del hermano de Rosa en la realización del tema amoroso, es la base sobre la cual se construye el conflicto bélico entre mapuches y chilenos.

<sup>4</sup>Cornejo Polar define la literatura indigenista como una literatura en donde el referente literario (el mundo indígena) es distinto al destinatario del discurso (el criollo alfabeto). En otras palabras la literatura se convierte en un sistema de circuito cerrado de la clase ilustrada donde el referente tiene un papel pasivo respecto a sí mismo, debido a que está fuera del sistema de producción-consumo de la literatura.

<sup>5</sup>*Literatura chilena, creación y crítica*, 1981, pp. 2-9.

<sup>6</sup>Es destacable el hecho que al hablar Lastarria de una literatura y crítica nacional, recurra a la crítica francesa. Esta situación la trata de resolver al hacer énfasis en la originalidad, sin embargo, esta mentada originalidad viene inspirada desde Francia, uno de los primeros lugares donde se hizo hegemónico el concepto del estado-nación.

<sup>7</sup>Amanda Labarca en su obra *la historia de la enseñanza en Chile*, señala que para 1854 existían 32 colegios de hombres y 18 de niñas, con un total de 3.157 alumnos y 1.101 alumnas respectivamente en todo el país (122). La tasa de alfabetismo en 1854, en Santiago de acuerdo a los datos de Elisa Mariscar era del 52.4% para los hombres y 43 % para las mujeres. Para 1865, la tasa de alfabetización para todo el país era del 18% ([www.bol.ucla.edu/~elisa/schoolngtables.pdf](http://www.bol.ucla.edu/~elisa/schoolngtables.pdf)).

<sup>8</sup>El texto original en inglés traducido por mí dice: 'To fulfil the aims of the novel all that is required is to show convincingly and powerfully the irresistible course of social-historical development. The essential aim of the novel is the representation of the way society moves'.

<sup>9</sup>Saveedra no pensaba como Roca, era de opinión de mantener ciertos derechos de los indígenas: 'los indígenas que tengan efectivas posesiones (...) han de ser deslindados y respetados en ellas, sometiéndolos al regimen legal que se pondrá en ejercicio tanto en lo administrativo como en lo judicial' (Bengoa, 175).

<sup>10</sup>El 'saber decir' de Bello que analiza Julio Ramos en *Desencuentros de la Modernidad* permaneció siendo un valor dentro de la literatura chilena, por contraste a la idea de Sarmiento que consideraba la lengua dentro del flujo y las leyes del progreso, es decir le otorgaba al lenguaje popular un estatus literario. (Op. Cit, 48).

<sup>11</sup>La trama principal de *Martín Rivas* consiste en la experiencia del joven Martín, hijo de un minero de Copiapó en Santiago. Martín va a la capital a estudiar derecho y es recibido por el acaudalado Dámaso Encina, padre de Leonor en calidad de protegido por favores que el padre de Martín le había hecho en el pasado. Martín se enamora de la indiferente Leonor, y luego de muchas vicisitudes en donde Martín es figura central donde se articulan las tramas secundarias, logra demostrar su capacidad organizacional y humana, lo que finalmente le hace acreedor del amor de Leonor y la confianza de Dámaso.

<sup>12</sup>Entramado social de 'clase media', arribista o 'venida a menos'.

<sup>13</sup>Traducción hecha por mí. El texto original dice así: In fact, Martín Rivas entirely omits mentioning the 1859 revolution and gives relative short shrift to the events of 1851. No mention is made of the key uprising in the country's north, and the novel's plot deals exclusively with events in the capital, focusing only on Urreola's revolt and ending precisely prior to the spreading of the revolt throughout the country.

<sup>14</sup>El 'futuro esplendor' es uno de los versos de la canción nacional escrita por Eusebio Lillo y que está vigente hasta la fecha.

<sup>15</sup>El partido Nacional (Monttvarista), disidencia conservadora y 'anticlerical', nace en diciembre de 1857, la fusión liberal conservadora, en enero de 1858, el partido Radical, disidencia liberal, nace en diciembre de 1863.

<sup>16</sup>Muy controvertida por lo demás, ya que del seno liberal, la próxima década verá el nacimiento del Partido Radical.

<sup>17</sup>El 'Liceo de Chile' fue fundado y dirigido por el intelectual liberal español José Joaquín de Mora, expulsado del país por el regimen de Portales en 1831.

<sup>18</sup>El subrayado es mío.

<sup>19</sup>El subrayado es mío.

<sup>20</sup>El verdadero traidor en la novela en realidad es Ramillo.

<sup>21</sup>Algunos nombres de los regimientos chilenos son Arauco (guerrero), Curicó, Tucapel, Caupolicán, Lautaro, Coyahique, Andalién, Lautaro, todos nombres mapuches.

<sup>22</sup>Suprimida la causa se elimina el efecto.

## Bibliografía

### Primaria

- Blest Gana, Alberto. Martín Rivas. Oxford: oxford University Press, 2000.
- \_\_\_\_\_. Martín Rivas. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1983.
- \_\_\_\_\_. Mariluán. Santiago: Zig-Zag, 1968.
- Del Solar, Alberto. Huincahual. Paris: Ed. Pedro Roselli, 1888.
- Larraín, Raimundo. Cailloma. Santiago: Imp. El Independiente, 1870.
- \_\_\_\_\_. A orillas del Bío Bío. Santiago: Imp. El Independiente, 1870.
- Lira, Máximo. Gualda. Santiago: Imp. El Independiente, 1870.

### Secundaria

- Achugar, Hugo. La fundación por la palabra. Montevideo: Departamento de Publicaciones Facultad de humanidades y Ciencias de la Ed., 1998.
- Alegría, Fernando. Breve historia de la novela hispanoamericana. México: Ediciones Andrea, 1959.
- Amunátegui, Domingo. El progreso intelectual y político en Chile. Santiago: Nascimento, 1936.
- Amunátegui, Miguel Luís, Benjamín Vicuña Mackenna. La dictadura de O'Higgins. Madrid: Editorial América, ?.
- Anderson, Benedict. Imagined Communities. London: Verso, 1991.
- Anderson, Perry. Lineages of the Absolutist State. Bristol: Western printing Services, 1974.
- Antillanca, Ariel. César Loncón. Entre el mito y la realidad: El pueblo mapuche en la literatura chilena. Santiago: Asociación mapuche Xawun Ruka, 1998.
- Arguedas, José María. Los ríos profundos. Madrid: Pergamon Press, 1973.
- Avila Martel, alamiro. Mora y Bello en Chile (1829-1831). Santiago: Ediciones Universidad de Chile, 1982.
- Bacigalupo, Ana Mariella. La voz del kultrun en la modernidad. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2001.
- Bajtín, Mijail. Teoría y estética de la novela. España: Taurus Humanidades, 1991.

- Ballard, John. "Mariluán: La novela olvidada del ciclo nacional de Alberto Blest Gana". Literatura chilena, creación y crítica vol 5, N° 4, año 5, N° 18. Los Angeles. 1981.
- Bello, Andrés. "La Araucana," Obras completas. vol. VI. : Santiago de Chile: Ed. Pedro Ramírez, 1883.
- \_\_\_\_\_. Obras completas, tomo IX. Opúsculos literarios y críticos, tomo I .Santiago: nacimiento, 1935.
- Bengoa, José. Conquista y Barbarie. Santiago: Ediciones Sur, 1992.
- \_\_\_\_\_. Historia de un conflicto. Santiago: Planeta/Ariel, 1999.
- \_\_\_\_\_. Historia del pueblo mapuche siglo XIX y XX. Santiago: Ediciones Sur, 1985.
- Bentham, Jeremy. A Fragment of Government. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.
- Berger, Peter. The Social Construction of Reality. New York, Doubleday, 1966.
- Bhabha, Homi. Nation and Narration. London: Routledge, 1990.
- Bilbao, Francisco. El Evangelio Americano. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1988.
- Blest Gana, Alberto. "Literatura chilena," Testimonios y documentos de la literatura chilena. Santiago: Ed. Nacimiento, 1977.
- Boggs, Carlos. The Two Revolutinos. Antonio Gramsci ant the Dilemmas of Western Marxism. Boston: South End Press, 1984.
- Brintrup, Lilianet. Viaje y Escritura. New York: Peter Lang, 1992.
- Burns, E. Bradford. The Poverty of Progress. Latin america in Nineteenth Century. EE.UU: University of California Press, 1980.
- Caillet-Bois, Julio. Análisis de La Araucana. Buenos Aires: Centro Editor de America Latina, 1967.
- Camurati, Mireya. "Blest Gana, Lukacs y la novela histórica". Cuadernos Americanos, año XXXIII, vol CXCVII, nov-dic. Méjico, 1974.
- Capaldi, Nicholas. The Enlightenment. New York: G.P. Putnam's Sons, 1967.
- Cassirer, Ernst. The philosophy of the Enlightenment New Jersey: Princeton University Press, 1979.
- Castillo Sandoval, Roberto. "¿'Una misma cosa con la vuestra'?: Ercilla, Pedro de Oña y la apropiación post-colonial de la patria araucana". Revista Iberoamericana, vol. LXI, enero-Junio, Núms. 170-171. Pittsburgh: 1995.
- Cervantes, Miguel. Don Quijote de la Mancha. Barcelona: Editorial Juventud, 1995.

- 
- Chandler, S.B. Alessandro Manzoni, The Story of a Spiritual Quest. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1974.
- Clive, Geoffrey. The Romantic Enlightenment. New York: Meridian Books, 1960.
- Collier, S, William F Sater. A history of Chile, 1808-1994. Cambridge: University Press, 1996.
- \_\_\_\_\_. Ideas and Politics of Chilean Independence 1808-1833. Cambridge, University Press, 1967.
- Concha, Jaime. "Bello y su gestión superestructural en Chile," Revista de crítica literaria Latinoamericana. 43-44 (1996): 139-161.
- \_\_\_\_\_. La sangre y las letras. La Habana: Casa de las Americas, 1987.
- \_\_\_\_\_. "Michael Foucault y las ciencias humanas". Ideologies & Literatures, Vol. 3, Número 14 Sept.-Nov. Mineapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literatures, 1980.
- \_\_\_\_\_. "Requiem para un buen cautivo". Hispanamérica, Numero 45, Año XV. Gaithersburg: Hispanamérica, 1986.
- Cordara, Giulio. On the Suppression of the Society of Jesus. Chicago: Loyola Press.
- Cornejo P., Antonio. La novela indigenista. Lima: Lasontay, 1980.
- \_\_\_\_\_. Sobre literatura y crítica latinoamericanas. Caracas: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación UCV, 1982.
- Criscenti, Joseph. Sarmiento and His Argentina. Colorado: Lynne Rienner Publishers, 1993.
- De Avila, Alamiro. Mora y Bello en Chile (1829-1831) Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1982.
- De Castro, Percio. De la península hacia latinoamérica. New York: Peter Lang, 1993.
- Del Corro, Gaspar. Facundo y Fierro. Buenos Aires: Castañeda, 1977.
- Díaz Arrieta, Hernean. Historia personal de la literatura chilena Santiago: Zig Zag, 1954.
- Díaz del Castillo, Bernal. Historia de la conquista de la Nueva España. México: Editorial Porrúa, 1966.
- Díaz Gana, Pedro. Historia de Sebastián Cangalla. Vallenar, [El Huasquino], Imprenta del Laberinto, 1856.
- Dinamarca, Salvador. Los estudios de Medina sobre Ercilla. Concepción: Revista Atenea, 1952.
- Domeyko, Ignacio. Araucanía y sus habitantes. Montevideo: Comercio del Plata, 1846.

- 
- Dussel, Enrique. America Latina: dependencia y liberación. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, 1973.
- Dyson, John. La evolución de la crítica literaria en Chile. Santiago: Editorial Universitaria.
- Echeverría, Esteban. La cautiva, el matadero y otros escritos. Buenos Aires: 1967.
- Egaña, Juan. El chileno consolado en los presidios. Archivo de don Bernardo O'Higgins, tomo XX. Santiago: Editorial del Pacífico, 1964.
- Encina, Francisco. Historia de Chile tomo V. Santiago: Editorial Nacimiento, 1952.
- \_\_\_\_\_. La literatura histórica chilena. Santiago: Editorial Universitaria, 1997.
- Epple, Juan Armando. El arte de recordar. Santiago: Mosquito editores 1994.
- \_\_\_\_\_. "Eugenio Cambaceres y el naturalismo en Argentina"
- \_\_\_\_\_. "Casa Grande". Diccionario enciclopédico de las letras de América Latina. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1995.
- \_\_\_\_\_. "Eugenio Cambaceres y el Naturalismo en Argentina".  
.....
- Ercilla, Alonso. La Araucana. Santiago: Editorial del Pacífico, 1970.
- Eyzaguirre, Jaime. Fisonomía histórica de Chile. Santiago: Editorial Universitaria, 1973.
- \_\_\_\_\_. Hispanoamérica del dolor y otros estudios. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1979.
- Fanon, Frantz. A Dying Colonialism. New York: Grove Press, 1967
- \_\_\_\_\_. The Wretched of the Earth. New York, 1991.
- Feliú Cruz, Guillermo. Estudios sobre Andrees Bello. Santiago: Fondo Andrés Bello, 1966.
- Fernandez-Bravo, A. "La frontera portátil: Nación y temporalidad en Lastarria y Sarmiento," Revista Iberoamericana 68.1 (1997): 141-148.
- Figueroa, Virgilio. Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile, tomo I y II, IV, V. Santiago, 1931.
- \_\_\_\_\_. Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile, tomo III. Santiago, 1929.
- Flindell Klarén, Peter. Society and Nationhood in the Andes. New York: Oxford University Press, 2000.
- Forester, Rolf. Jesuitas y mapuches. Santiago: Editorial Universitaria, 1996.
- Franco, Jean. Historia de la literatura hispanoamericana. Barcelona: Editorial Ariel, 1981.
- \_\_\_\_\_. Spanish American Literature. Cambridge: Cambridge University Press, 1969.

- Fuenzalida Grandón, Alejandro. Lastarria y su tiempo, tomo I. Santiago: Imprenta Barcelona, 1911.
- Galeano, Eduardo. Las venas abiertas de América Latina. Méjico: Siglo Veinuno Editores, 1983.
- García Canclini, Nestor. Culturas Híbridas. Miguel Hidalgo: Grijalbo, 1990.
- Garrels, Elizabeth, "Sobre indios, afroamericanos y los racismos de Sarmiento," Revista Iberoamericana 68.1 (1997): 99-114.
- Gellner, Ernst. Nationalism. New York: New York University Press, 1997.
- \_\_\_\_\_. Nations and Nationalism. Ithaca: Cornell University Press, 1993.
- Gilbert, Paul. The Philosophy of Nationalism. Colorado: Westview press, 1998.
- Gleick, James, Chaos. New york: Penguin, 1988.
- Goic, Cedomil. Historia de la novela hispanoamericana. Valparaiso: Ediciones Universitarias de Valparaiso, 1980.
- Goic, Cedomil. Historia y crítica de la literatura Hispanoamericana. Barcelona: Editorial Crítica, 1991.
- \_\_\_\_\_. La novela chilena. Santiago: Editorial Universitaria, 1976.
- \_\_\_\_\_. Los mitos degradados. Amsterdam: Ediciones Rodopi B.P., 1992.
- González-Stephan, Beatriz, Javier Lasarte, Graciela Montaldo, María J. Daroqui. Esplendores y miseria del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina. Caracas: Monte Avila Editores, 1994.
- Gramsci, Antonio. Cultura y Literatura. Barcelona: Ediciones Península, 1972.
- Grases, Pedro. Antología de Andrés Bello. Caracas: Kapeluz, 1954.
- Guevara, Tomás. Independencia de Chile. Santiago: Imprenta Cervantes, 1911.
- Halperín Donghi, Tulio, Iván Jaksic, Gwen Kirkpatrick, Francine Masiello. Sarmiento Author of a Nation. Berkeley: University of California Press, 1994.
- Hanisch, Walter. Juan Ignacio Molina sabio de su tiempo. Caracas: Instituto de investigaciones históricas, 1974.
- Hart, H.L.A. Essays on Bentham. Oxford: Clarendon Press, 1982.
- Hastings, Adrian. The Construction of Nationhood. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- Hobsbawn, E.J. Echoes of the Marseillaise. New Jersey: Rutgers University Press, 1990.
- \_\_\_\_\_. Nations and nationalism since 1780. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

- Hutchinson, John, Anthony, Smith. Nationalism. Oxford: Oxford University Press, 1994.
- Jara, René. El revés de la arpillera. Madrid: Hiperión, 1988.
- Jitrik, Noe. la memoria compartida. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1982.
- Katra, William. The Argentine Generation of 1837. Cranbury: Associated University Presses, 1996.
- Kinsbruner, Jay. Independence in Spanish America. University of New Mexico Press, 2000.
- Kuramochi, Yosuke, Juan Luis Nass. Mitología Mapuche. Cayambe: Ediciones ABYA-YALA, 1991.
- Labarca, Amanda. Historia de la enseñanza en Chile. Santiago, Imprenta Universitaria, 1939.
- Lastarria, José Victorino. Antaño y ogaño. Diario de una loca. Valparaiso: Imprenta Universo, 1908.
- \_\_\_\_\_. Don Guillermo. Santiago: Editorial Nascimento, 1972.
- \_\_\_\_\_. El mendigo. Santiago: El crepúsculo, 1843.
- \_\_\_\_\_. "Investigaciones sobre la influencia social de la conquista i del sistema colonial de los españoles en Chile," Obras Completas de Don José Victorino Lastarria. Santiago: Imprenta Barcelona, 1909.
- \_\_\_\_\_. La América. Madrid: Editorial América, 1920.
- \_\_\_\_\_. Miscelánea histórica i literaria. Valparaiso: Imprenta 'la Patria', 1868.
- \_\_\_\_\_. Peregrinación de una vinchuca. Santiago: El crepúsculo, 1843.
- \_\_\_\_\_. Recuerdos literarios. Santiago: Editorial Zig-Zag, 1968.
- Latcham, Ricardo. Antología. Santiago: Zig Zag, 1965.
- Le Bot, Ivon. El sueño zapatista. México: Plaza & Janes, 1997.
- Lecuna, Vicente. Cartas del Libertador. tomo XI 1802-1830. New York: The Colonial Press, 1948.
- Leiva, Arturo. El primer avance a la Araucanía, Angol, 1862. Temuco: Universidad de la Frontera, 1984.
- Lewin, Boleslao. Los movimientos de emancipación en hispanoamérica y la independencia de Estados Unidos. Buenos Aires: Editorial Raigal, 1952.
- Löfquist, Eva, Carlos Foresti, Alvaro Foresti. La narrativa chilena. Desde la Independencia hasta la Guerra del Pacífico. Tomo I 1810-1859. Santiago: Editorial Andres Bello, 1999.

- Löfquist, Eva. La novela histórica chilena dentro del marco de la novelística chilena 1843-1879. Gotemburgo: Acta Universitatis Gothoburgensis, 1995.
- Lukács, Georg. The Historical Novel. London: Merlin Press, 1962.
- Manzoni, Alessandro. On the Historical Novel. Nebraska: University of Nebraska Press, 1984.
- Mariátegui, José C. Seven Interpretive Essays on Peruvian Reality. Austin: University of Texas press, 1971.
- Martí, José. Política de nuestra América. Meejico: Siglo Veintiuno Editores, 1982.
- Matto de Turner, Clorinda. Aves sin nido. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1994.
- Medina, José Toribio. Los aborígenes de Chile. Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1952.
- Mejias L., William. Las ideas de la guerra justa en Ercilla y en La Araucana. Santiago: Editorial Universitaria, 1992.
- Meléndez Concha, La novela indianista en Hispanoamérica. Madrid: 1934.
- Mera, Juan León. Cumandá. Guayaquil: Ariel, 19??
- Mignolo, Walter. "The Geopolitics of Knowledge and the Colonial Difference." Duke University. (Not Published).
- Mihesuah, Devon. American Indians Stereotypes & Realities. Atlanta: Clarity Press, 1996.
- Mörner, Magnus. The Expulsion of the Jesuits from Latin America. New York: Alfred A. Knopf, 1965.
- Núñez de Pineda y Bascuñán, Francisco. Cautiverio Feliz. Santiago: Editorial Universitaria, 1973.
- Orrego de Uribe, Rosario. "Los Busca Vidas". Revista de Valparaiso, tomo I. Valparaiso, 1873.
- Oyarzún, Luis. El pensamiento de Lastarria. Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1953.
- Palacios, Nicolás. Raza chilena. Colchagua: Ediciones Colchagua, 1988.
- Pearce, Roy H. Savagism and Civilization. Berkeley: University of California Press, 1988.
- Perez-Rosales, Vicente. Recuerdos del pasado. Santiago: Zig-Zag, 1944.
- Pierce, Frank. Alonso de Ercilla y Zúñiga. Amsterdam: Radopi, 1984.
- Pinto S.C., Anibal. Chile un caso de desarrollo frustrado. Santiago: Editorial Universitaria, 1958.
- Prieto, René. "The Literature of Indigenism". The Twentieth Century, vol. II. Cambridge: University Press, 1996.

- Promis, José. La novela chilena actual. Buenos Aires: García Cambeiro, 1977.
- \_\_\_\_\_. Testimonios y documentos de la literatura chilena (1842-1975). Santiago: Nascimento, 1977.
- Rama, Angel. La ciudad letrada. Hanover: Ediciones del Norte, 1984.
- Ramirez, Necochea, Hernán. Balmaceda y la contrarrevolución. Santiago: Editorial Universitaria, 1958.
- Ramos, Julio. Desencuentros de la modernidad en América Latina. Mexico: Fondo de cultura económica.1989.
- Reyes, Graciela. Teorías literarias en la actualidad. Madrid: Ediciones el Arquero, 1989.
- Rock, David. Argentina 1516-1987. Berkeley: University of California Press, 1987.
- Rodó, José Enrique. Ariel. Austin: University of Texas Press, 1988.
- Rodríguez O., Jaime. The Independence of Spanish America. New York, Cambridge University Press, 1998.
- Rodríguez, Ileana. "Heterogeneidad y multiculturalismo: ¿discusión cultural o discusión legal?", Revista Iberoamericana N°193 octubre-noviembre 2000. Pennsylvania: University of Pittsburgh, 2000.
- Rodríguez, Zorobabel. La novela y sus escollos. Santiago: Imp. El Independiente, 1873.
- Romero, José Luis. Pensamiento Político de la Emancipación. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977.
- Ross, John. The War Against Oblivion. Maine: Common Courage Press, 2000.
- Rousseau, Jean Jacques. On the Origin of Inequality. Chicago, Henry Regnery, 1949.
- \_\_\_\_\_. The Social Contract. London: Penguin Books, 1968.
- Sacks, Norman. "Andres Bello y José Victorino Lastarria: conflicto de generaciones y tensiones intelectuales", Cuadernos Americanos 62.2 (1977): 183-213.
- Said, Edward. Orientalism. New York: Pantheon Books, 1978.
- Salazar, Gabriel, Jaime Pinto. Historia contemporánea de Chile, tomo I Santiago: Lom, 1999.
- \_\_\_\_\_. Historia contemporánea de Chile, tomo II Santiago: Lom, 1999.
- Salomon, Noël. Realidad, ideología y literatura en el "Facundo" D.F. de Sarmiento. Amsterdam: Rodopi, 1984.
- San Martín, Sergio. Importancia de la cultura mapuche. Lo que la historia calla. Santiago: Lom, 1997.

- 
- Sanhueza, Gabriel. Santiago Arcos, comunista, millonario y calavera. Santiago: Editoria del Pacífico, 1956.
- Sarmiento, Domingo Faustino. Discursos populares. Buenos Aires: Ediciones Jackson, 1936.
- 
- \_\_\_\_\_ Facundo. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1961.
- Schumacher, E.F. Small is Beautiful. New York: Harper Perennial, 1989.
- Shakespeare, William. The Tempest. New York: Houghton Mifflin, 1911.
- Silva Castro, Raúl. Alberto Blest Gana. Santiago: Zig Zag, 1955.
- Smith, Anthony. Ethnicity and Nationalism. Leiden: Brill Editors, 1992.
- \_\_\_\_\_ . The Ethnic Origins of Nations. Gloucester: A. Sutton Publishing, 1986.
- \_\_\_\_\_ . Theories of Nationalism. London: Torchbook, 1971.
- Smith, Edmond. The Araucanians. New York: Harper & Brothers, Publishers, 1855.
- Sommer, Doris. Foundational Fictions. The National Romances of Latin America: Berkeley, 1991.
- Soto, Román. Continuidad y cambio: ensayos sobre el héroe en la novela chilena (1861-1951). Santiago: Departamento de Estudios Humanísticos FCFM Universidad de Chile, 1992.
- Subercaseaux, Bernardo. Chile o una loca historia. Santiago: Lom, 1999.
- \_\_\_\_\_ . Culturas y sociedad liberal en el siglo XIX. Santiago: Editorial Aconcagua, 1981.
- \_\_\_\_\_ . Fin de siglo, La época de Balmaceda. Santiago: Editorial Aconcagua, 1988.
- \_\_\_\_\_ . Historia, literatura y sociedad. Santiago: Documentas, 1991.
- \_\_\_\_\_ . Lastarria, ideología y literatura. Santiago: Editorial Aconcagua, 1981.
- Triviño, Gilberto. La polilla de la guerra en el Reino de Chile. Santiago: Editorial la Noria, 1994.
- Urban, Greg, Joel Sherzer. Nation-States and Indians in Latin America. Austin: University of Texas Press, 1991.
- Valdivieso, Jaime. Chile: un mito y su ruptura. Santiago: Ediciones Lar, 1987.
- Verniory, Gustave. Diez años en Araucanía 1889-1899. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1975.

- Vicuña makenna, Benjamín. La guerra a muerte. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, 1972.
- Viñas, David. Indios, ejército y fronteras. Méjico: Siglo Veintiuno Editores, 1982.
- Virgilio Marón, Publio. La Eneida. Buenos Aires: Losada, 1938.
- Wilhelm de Moesbach, Ernesto. Voz de Arauco. Padre Las Casas: Imprenta San Francisco, 1959.
- Williams, Raymond. Keywords. New York: Oxford University Press, 1983.
- Woll, Allen. A Functional Past. The Uses of History in Nineteenth-Century Chile. Louisiana: Louisiana State University, 1982.
- Yankas Lautaro, "El pueblo araucano y otros aborígenes en la literatura chilena" .....
- Zamudio, José. La novela histórica en Chile. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, 1973.
- Zea, Leopoldo. The Latin American Mind. Norman: University of Oklahoma Press, 1963.
- Zorrilla de San Martín, Juan. Tabaré. Buenos Aires: Editorial Tor.1939.

## **Publication Working Paper Series**

Nordbø, Ingeborg (2001) The Destiny of the BiobíoRiver. Hydro Development at Any Cost  
Working Paper Series 1 Ñuke Mapuförlaget . ISBN 91-89629-00-0

Ibacache Burgos, Jaime, Sara McFall, José Quidel (2002) Rume Kagenmew Ta Az Mapu, Epidemiología de la Trasgresión en Makewe-Pelale  
Working Paper Series 2 Ñuke Mapuförlaget . ISBN 91-89629-01-9

Tamagnini, Marcela.(2002) Cartas de Frontera. Los documentos del conflicto interétnico  
Working Paper Series 3 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-02-7

Loncon Antileo Elisa El Mapudungun y Derechos Lingüísticos del Pueblo Mapuche. Working Paper Series 4 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-04-3

Ibacache Burgos Jaime, Margarita Trangol, Lilian Díaz, Claudia Orellana, Carlos Labraña (2002) Modelo de Atención en Salud Integral Rural Complementaria. Experiencia sectores de Colpanao y Rañintuleufu  
Working Paper Series 5 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-05-1

Ancán Jara José, Calfío Montalva Margarita (2002) Retorno al País Mapuche: Reflexiones sobre una utopía por construir.  
Working Paper Series 6 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-06-X

Unidad de Salud con Población Mapuche. Servicio de Salud Araucanía Sur. Equipo Mapuche de Cogestión en Salud (2002) Propuesta para una Política de Salud en Territorios Mapuche.  
Working Paper Series 7 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-08-6

Unidad de Salud con Población Mapuche. Servicio de Salud Araucanía Sur. Equipo Mapuche de Cogestión en Salud (2002) Relaciones Familiares en el Mundo Mapuche ¿Armonía o Desequilibrio?  
Working Paper Series 8 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-09-4

Barrenechea Vergara Paulina (2002) Usos y mecanismos literarios en el discurso mapuche: Desde los "antiguos" a la nueva poesía.  
Working Paper Series 9 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-07-8

Centro Cultural Indígena. Area Femenina (2002) Mujer Mapuche: Emigración y Discriminación.  
Working Paper Series 10 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-11-6

Ibacache Burgos Jaime, Luis Morros Martel, Margarita Trangol (2002) Salud mental y enfoque socioespiritual-psico-biológico. Una aproximación ecológica al fenómeno de la salud – enfermedad desde los propios comuneros y especialistas terapéuticos mapuche de salud.

Working Paper Series 11 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-12-4

Menard André (2003) Manuel Aburto Panguilef. De la República Indígena al sionismo mapuche. Working Paper Series 12 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-13-2

Bacigalupo, Ana Mariella (2003) La lucha por la masculinidad de machi. Políticas coloniales de género, sexualidad y poder en el sur de Chile. Working Paper Series 13 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-14-0

Bacigalupo, Ana Mariella (2003) The Struggle for Machi Masculinity. Colonial politics of gender, sexuality and power in southern Chile. Working Paper Series 14. Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-15-9

Rocchietti Ana María, Tamagnini Marcela, Lodeserto Alicia & María Gili Laura (2003) El Retorno del Manifiesto. Working Paper Series 15 ISBN 91-89629-03-5

Láscar, Amado J. (2003) Mariluán y el Problema de la Inserción del Mundo Indígena al Estado Nacional. Expansión del Estado Nación y Rearticulación Simbólica del Cuerpo Indígena. Working Paper Series 16 ISBN 1691-89629-16-7

### **Serie Relatos - Testimonios**

Loncon Antileo, Ricardo (2002) Rupape Maw, Que pase la lluvia. Serie Relatos - Testimonios 1 Ñuke Mapuförlaget . ISBN 91-89629-10-8

